

PREDICAR

Todos debemos predicar a Cristo, aunque parece que es a los sacerdotes a quienes incumbe "oficialmente" esa tarea por lo menos en público. Ha habido predicadores extraordinarios; el Cura de Ars, al que casi no le ordenan por sus dificultades con el latín, convertía a los que le escuchaban. Muchos venían de lejos y eran gente de muy diversa condición. En Ars, un pueblecito que tenía una taberna, logró que se cerrase. Siendo tan importante para un pueblo la taberna, sin embargo, él era testigo de que aquella taberna era una fuente de disgustos en las familias y empujaba a los hombres al alcoholismo. Tenía tal autoridad que logró convencer a los vecinos de la conveniencia de clausurarla (afortunadamente, la función principal del predicador no es la de cerrar tabernas). Pero el Cura de Ars predicaba con el ejemplo y con el amor.

Puedo transmitir las palabras que pronunció un nuevo sacerdote con ocasión del sermón de su primera misa. Hablaba en su pueblo, un pueblo grande y próspero, y dijo: «Aquí todos me conocéis; no se os oculta que no tengo experiencia y necesito la ayuda del pueblo, para realizar mi trabajo; os diré lo que yo puedo hacer: puedo consagrar el Cuerpo y la Sangre de Cristo; puedo, con Él, perdonar los pecados y puedo, debo, predicar la Palabra de Jesús, su misma Palabra». Estaba la iglesia abarrotada y el nuevo sacerdote aclaró muy bien lo que él podía hacer; lo que solo él podía hacer. Me pareció una homilía trascendental, como una luz benéfica que ilumina a la comunidad y aclara la naturaleza de la misión del sacerdote. ¿Qué puedes hacer tú para predicar a Jesús?

A.M.D.



SE NOS ESCAPA DE LAS MANOS

El gángster que comete un atraco, el blasfemo, el seductor, cesaría de pecar si Dios dejase de mantenerlos en la vida, como la lámpara eléctrica dejaría de iluminar mi cuarto si la central eléctrica cortase la corriente. Los pecadores emplean contra su Creador las energías que han recibido de él. Sin la ayuda material de Dios, el ateo militante no podría aventurarse a probar la inexistencia de Dios. En consecuencia, si Dios tolera -en vez de impedir- el atraco, la blasfemia, la seducción, la labor de zapa del ateo, es que en Sus planes el mal cumple una función. Dios no permite nunca el mal sino en vistas de un bien superior conjunto. Esto se nos escapa la mayor parte del tiempo, mientras que Dios lo conoce, pues su mirada abraza todas las cosas, pasadas, presentes y futuras.

LA ÚLTIMA CARTA DE LA BARAJA

En cierta ocasión, un predicador comparó los 52 domingos del año litúrgico a una baraja, cuyos naipes llevaban, cada uno, un mensaje particular. El último domingo, fiesta de Cristo Rey, sacamos la última carta: el rey de corazones.

Jesús no es el rey de bastos. Estos son garrotes que simbolizan violencia, opresión y poder. Jesús tampoco es el rey de espadas. Las espadas significan guerra, sangre y muerte. Jesús tampoco es el rey de oros. El rechazó los tesoros de este mundo. «Yo soy rey -nos dijo-, pero mi reino no es de este mundo». Escogió la pobreza, para enriquecer a sus discípulos con los bienes del Espíritu.

Jesús es el rey de corazones, porque su Reino es un reino de amor.

SAN BLAS

El joven Blas, nacido en Sebaste (Armenia), hace más de diecisiete siglos, ejercía la medicina con suma bondad. Después del bautismo, fue ordenado sacerdote y llegó a recibir la dignidad episcopal. Siguió curando enfermos, al mismo tiempo que predicaba el Evangelio y perdonaba a los pecadores.

Desencadenada una persecución contra los cristianos, fue encarcelado. Cuando le conducían al lugar del martirio, se le presentó una madre clamando y pidiendo favor, porque su hijo tenía una espina atravesada en la garganta, y se estaba ahogando. El santo le impuso las manos, y la espina fue arrojada por una tos del niño, que quedó completamente curado.

Este es el origen de la especial devoción que el pueblo cristiano tiene hacia San Blas, como patrono contra las enfermedades de la garganta.

EL FRAILE VOLADOR

José de Cupertino nació en Cupertino (Italia) en 1603. Criado en la pobreza y la enfermedad pero con gran sentido cristiano, hizo varias tentativas infructuosas de entrar en la vida religiosa, hasta que por fin lo logra entre los franciscanos conventuales en Grotella y logra ser ordenado sacerdote en 1628. A partir de 1630 empiezan los éxtasis y levitaciones, lo que crea expectativa en torno a él y fama de santidad. Enviado a Nápoles, como siguen los éxtasis y levitaciones, es examinado por la inquisición napolitana y las actas son enviadas a Roma, revisándolas el propio papa Urbano VIII, que manda absolver al santo de cualquier censura pero prohíbe vuelva a Grotella. Destinado a Asís, siguieron los fenómenos místicos y la gente continuó teniéndolo por santo, acudiendo a él personas de toda condición social, incluyendo la más alta. Por orden del Santo Oficio fue trasladado en 1653 al convento capuchino de Pietrarubbia y luego al de Fossombrone. Destinado a Osimo, murió santamente en 1663.

¿QUÉ ES UN PENSAMIENTO?

Recuerdo una discusión entre un conferenciante y un materialista, que pretendía que su idea de justicia era el resultado de una actividad meramente corporal, producida por el cerebro material del hombre:

CONFERENCIANTE: ¿Cuántos centímetros tiene de larga?

INTERLOCUTOR: No diga tonterías. Las ideas no pueden medirse.

CONFERENCIANTE: Muy bien. Y, ¿cuánto pesa?

INTERLOCUTOR: ¿Qué pretende? ¿Cree que soy tonto?

CONFERENCIANTE: No, le estoy tomando la palabra. Pero, dígame: ¿de qué color es?, ¿qué forma tiene?

La discusión acabó en este punto, porque el materialista se negaba a continuarla, afirmando que el católico decía disparates. Es un disparate, desde luego, pretender que un pensamiento tenga longitud, peso, color o forma alguna. Pero, ya que el materialista había dicho que el pensamiento era algo material, el conferenciante le preguntó qué accidentes materiales poseía ese pensamiento. En realidad, no tenía ninguno, y el materialista lo sabía perfectamente, pero no había llegado a la conclusión obvia. Si estamos produciendo constantemente cosas que no tienen los accidentes propios de la materia, debe haber en nosotros algún elemento que no sea material, capaz de producirlas. Ese es, de hecho, el elemento que llamamos «espíritu».

EL HOMBRE QUE ESPERABA

Matías Kalemba Mulumba, nació en Wantén poblado del África negra, del que es arrancado a los 12 años cuando es tomado como esclavo y vendido al rey de Uganda, que a su vez lo vende al señor de Kirumba, Mugato. Este hombre lo trata bien, lo libera y lo adopta como hijo, y a la hora de morir le dice que vendrán unos hombres blancos de los que deberá aprender la verdadera religión. Y le pone como nombre Kalemba. Por ello cuando años más tarde llegan unos musulmanes con trajes blancos entiende que son los indicados por Mugato y se hace musulmán.

El jefe de la provincia de Singo lo hizo juez de los procesos de la provincia y le dio el nombre de Mulumba (el Fuerte). Cuando en 1877 llegaron misioneros protestantes, se interesó por esta religión y la abrazó. Pero en 1879 llegaron los Padres Blancos y conoció el catolicismo, que terminó por convencerlo del todo. Se separó de sus esposas menos de una, proveyó a las necesidades de sus hijos y se bautizó en 1882.

Fue un católico fervoroso e hizo de su casa un centro de catequesis. Cuando en 1886 estalló la persecución anticristiana, Matías fue uno de los arrestados. Confesó su fe, fue condenado a muerte y enviado camino de Kampala, donde fue cruelmente martirizado, atado, descoyuntado y abandonado durante tres días mientras repetía el santo nombre de Dios. Unas personas que pasaron por allí le oyeron pedir agua, pero le dejaron que muriera en medio de atroces dolores. Canonizado en 1964.

SI VALES Y ERES MODESTO, VALES DE VERDAD. SI VALES Y NO ERES MODESTO, NO VALES. VIVE SOBRIAMENTE Y SERÁS REY, DICE EL REFRÁN.

FORJA DE HOMBRES SANTOS

San Benito (480-550) nació en Nursia, provincia de Perusia. Su familia pertenecía a la pequeña nobleza rural, y de acuerdo con sus posibilidades fue enviado de joven a Roma para completar su formación literaria. Ahí Benito halló una sociedad cuya corrupción causó su repulsa, pues no coincidía con su ideal de vida. Decidió huir de ese mundo y consagrar su vida con devoción a Dios. El primer destino fue el valle de Armo, donde se instaló como anacoreta. Su vida discurría tranquila, consagrada a Dios, pero poco a poco comenzaron a acercársele personas que querían imitar su estilo de vida, por lo que decidió organizar diversos monasterios con doce monjes en cada uno de ellos, y cuya dirección conjunta dependía de un abad que él designaba.

Las primeras fundaciones de Benito le concedieron fama y respeto. Ponía especial empeño en el cuidado de cuantos se le acercaban, y a pesar de la pluralidad de monasterios, todos los novicios dependían directamente de él. Incluso poderosas familias de Roma enviaban a sus vástagos para que recibieran su educación. El éxito y el prestigio de Benito despertaron la envidia en el resto de comunidades religiosas, que iniciaron una campaña de desprestigio. Benito renunció a cualquier tipo de enfrentamiento, ya que lo consideraba, además de contrario a Dios, estéril y perjudicial para la salvación de las almas de quienes se involucrasen en dicha contienda. Para evitar que esto sucediese, seleccionó a un reducido grupo de monjes y se instaló en la cumbre de Montecasino.

En su nuevo emplazamiento, san Benito y los monjes que le acompañaron transformaron las ruinas de la fortaleza en monasterio, y el antaño templo pagano, en una capilla dedicada a la advocación de san Martín de Tours. A diferencia de la fundación anterior, los nuevos monjes que se incorporaban en Montecasino, en lugar de disgregarse en pequeñas comunidades, permanecían unidos formando una gran familia de hermanos. Benito comenzó en este momento a organizar seriamente la comunidad fraterna; y, aunque nunca llegó a recibir el orden sacerdotal, su autoridad era reconocida por todos los obispos de las diócesis circundantes.

Para organizar la comunidad que había creado, Benito escribió una regla que ya en vida suya fue adoptada por otras comunidades. El espíritu de la comunidad instaurada por san Benito se basaba en la amistad entre sus miembros, denominada fraternal por la filiación divina que compartían sus miembros, todos ellos hermanos en Cristo. Las relaciones entre los monjes se fundamentaban en la caridad.



La honradez a toda prueba es el ideal. Pero no olvides que con esta honradez no puedes esperar ciertas prosperidades sociales. Más de una vez te tentará con determinados éxitos que se consiguen hasta con vilezas. Y eso, no. Eso, nunca.